

El espacio bibliotecario como lugar de encuentro

Santi Romero
romerogs@diba.es

Cuando se proyecta una nueva biblioteca, se hace indispensable definir todos los elementos necesarios para que se cumpla el objetivo previsto, y las decisiones que se toman durante este proceso condicionan completamente el proyecto bibliotecario del futuro.

La presente comunicación aporta herramientas que pueden ayudar al profesional bibliotecario que participa en el proyecto a facilitar el diálogo con el arquitecto e intervenir más activamente en la toma de decisiones.

Introducción

Si queremos que el ciudadano considere también la biblioteca pública como un “lugar de encuentro”, hemos de conseguir que el equipamiento, es decir el “continente” y el “contenido”, le transmita esta nueva sensación durante todo el recorrido: desde el acto de ir a la biblioteca y circular por su interior, hasta el uso de los servicios que ofrece.

¿En donde hay que incidir para cumplir este objetivo? Hay muchos campos de actuación y todos ellos están sumamente relacionados. Por lo tanto, cualquiera que participe en la creación y en el funcionamiento de una biblioteca pública encontrará alguna parcela de intervención.

Desde nuestra experiencia en el asesoramiento y desarrollo de este tipo de proyectos, citaré algunas recomendaciones referidas al edificio, sin profundizar en aspectos más técnicos que ya están recogidos en una publicación anterior (Romero, 2001).

La estructura está basada en la siguiente secuencia:

- Emplazamiento.
- Exterior del edificio.
- Vestíbulo – Acceso.
- Área de revistas y prensa diaria.
- Área de música y cine.
- Zona de información y fondo general.
- Zona Infantil.

Emplazamiento

El emplazamiento de la biblioteca pública deviene imprescindible por su fuerte carga simbólica en la concepción global de la ciudad, y debe actuar como contrapunto ante la proliferación de tantos macroespacios especializados, en muchos casos sin contenido real (centros comerciales, parques temáticos y de ocio, etcétera), que sectorizan las grandes ciudades en áreas desequilibradas.

Aunque la elección está sometida a condicionantes complejos que exceden la capacidad de intervención del equipo planificador y redactor del proyecto, es ineludible que una buena ubicación potenciará las expectativas de este equipamiento o, en caso contrario, limitará su capacidad de servicio.

¿En qué puntos hay que posicionarse para conseguir nuestro objetivo?

- Apostar por la proximidad.
- Los estándares deberían contemplar el tiempo máximo empleado en llegar a pie a una biblioteca pública.
- En esta línea, los británicos lo sitúan en 20 minutos, que traducido en distancia se

convierte en un radio de influencia directa situado entre los 700 y los 1.200 metros.

Este valor debería corregirse en cada situación concreta, ya que la existencia de barreras físicas en el trayecto obliga a disminuir el radio. Inversamente, la proximidad de paradas de transporte público y de aparcamientos amplía notablemente el radio de influencia real de la biblioteca.

- Garantizar que la biblioteca esté al nivel de la calle, con acceso relacionado con los ejes de circulación de los usuarios y con aparcamiento para bicicletas, ciclomotores y vehículos.
- Rechazar los solares que impidan acoger cómodamente el programa, que obliguen a un edificio de muchas plantas o que tengan una forma o topografía que dificulten la realización de un edificio flexible y accesible.
- Analizar las ventajas y los inconvenientes que reporta rehabilitar un edificio histórico para uso bibliotecario.

Si queremos potenciar la biblioteca pública como “lugar de encuentro”, un edificio patrimonial puede ser un argumento de primer orden por el valor simbólico otorgado por la comunidad y por la posibilidad de recuperar la identidad del municipio.

Pero la rehabilitación está rodeada de importantes obstáculos técnicos, funcionales, económicos y a veces estéticos, que varían según la naturaleza del edificio.

Se impone un diagnóstico favorable sobre el estado del edificio, así como la capacidad de reconstrucción y el interés urbano, arquitectónico y social de la reutilización. Un edificio con distribución fragmentada, excesivos cambios de nivel, escasez de aberturas, imposibilidad de ampliación y sujeto a una rígida normativa de conservación arquitectónica, dificulta la incorporación de los elementos necesarios para reconvertirlo en una biblioteca abierta a la población.

Exterior del edificio

¿Qué se puede aportar para que el usuario traduzca espontáneamente la impresión visual que provoca encontrarse con la



Vista de la Biblioteca Mercè Rodoreda de Barcelona. Foto cedida por la Diputació de Barcelona

biblioteca en sensación de estar delante de un “lugar de encuentro”?

- Evitar cualquier parecido a un “templo de la cultura” y a los dispositivos simbólicos que son obstáculos de la frecuentación, como las entradas majestuosas, las escaleras nobles o la jerarquía espacial.
- Proyectar un edificio que sea atractivo y fácilmente identificable.

Un edificio moderno, digno y empático despertará orgullo en el ciudadano, que lo hará inmediatamente suyo. Un edificio proyectado con la única finalidad de crear “moda”, una escultura que no exprese lo que hay en su interior, provocará rechazo a la mayor parte de la población.

- Utilizar la señalización exterior como elemento de apoyo a la identificación de la biblioteca.

No deja de ser curiosa la gran cantidad de bibliotecas públicas que no se anuncian ni en la ciudad ni en el propio edificio. Como equipamiento público de primer orden, el lenguaje visual y el mensaje pueden contribuir a la creación de la identidad visual o “imagen de marca” de la biblioteca.

- Organizar los huecos de fachada de forma que, desde el exterior, se vean las actividades más públicas que se realizan en el interior (exposiciones, áreas de revistas y de música, etcétera).

Si, además, se diseña una iluminación interior que incida sobre los huecos de modo que la biblioteca actúe como linterna durante la noche, la identificación del equipamiento con la ciudad se incre-

mentará considerablemente.

- Incorporar dispositivos que faciliten el encuentro: accesos peatonales, bancos y otros elementos de mobiliario urbano que configuren ámbitos de descanso y de relación, espacios exteriores para actividades paralelas, etcétera.
- Potenciar la accesibilidad física más allá de la normativa sobre barreras arquitectónicas.

El cumplimiento de la legislación hace olvidar que un importante porcentaje de población padece incapacidades que no están contempladas, como los ciegos, los sordos, la tercera edad, los usuarios con cochecitos de niños o carritos de la compra, las mujeres embarazadas o las personas accidentadas. De hecho, está previsto que cada español vivirá más de 14 años de su vida con algún tipo de incapacidad crónica o degenerativa.

La biblioteca pública ha de esforzarse tanto en adecuar los espacios como en disponer de sistemas específicos de consulta de la información.

- Apostar por los edificios y equipamientos sostenibles.

La impulsión por parte del promotor público de nuevas prácticas constructivas más sostenibles genera satisfacción en el ciudadano, que debe aperebirlas, a poder ser, en todo momento: fachadas que incorporen elementos relacionados con la arquitectura sostenible, conductores de iluminación natural para los espacios interiores, fuentes renovables de energía, visualizadores en tiempo real del ahorro de consumo energético para que los usuarios sepan apreciar la repercusión de su actuación, etcétera.

Vestíbulo - Acceso

El vestíbulo se caracteriza por la presencia de actividades no formalizadas, y gran parte del público lo utiliza específicamente para pedir información, ver novedades o bien como zona de relación. Por tanto, es el espacio más apropiado para reconvertirlo en el principal “lugar de encuentro” de la biblioteca.

Si reflexionamos sobre qué lugares tienen esta connotación, inmediatamente pensamos en plazas, parques, bares, algunos tipos de tiendas, vestíbulos de cines, de

museos, de estaciones de tren, etcétera.

En este contexto, ¿qué le gustaría encontrar al usuario en el primer contacto físico con la biblioteca? Además de las funciones propias de recepción, orientación e información, debería haber elementos relacionados con la relación, la deambulación, el descanso y el entretenimiento.

Por lo tanto, se podría incorporar un bar, un espacio con la prensa diaria, zonas donde sentarse, una tienda, puntos de información de las actividades de la ciudad, pantallas para navegar por Internet, paneles donde poner y buscar anuncios, alguna exposición, un rincón acogedor donde esperar a alguien, hablar tranquilamente o descansar, cabinas de teléfonos, máquinas de bebidas, espacio para guardar los carritos, bolsos, abrigos, etcétera.

Algunas de estas áreas ya existen en muchas bibliotecas públicas, pero en otras no. Es más, ni siquiera están en la mente de buena parte del mundo bibliotecario.

Si queremos dar un giro y despertar nuevos intereses, hay que definir qué se quiere ofrecer y elaborar estrategias que lo hagan realidad. A partir de ahí, habría que apostar por las siguientes propuestas:

- Disponer de un único vestíbulo.

Esta solución limita el número de sistemas de detección antirrobo que, como elementos disuasorios, provocan una incómoda sensación de control y vigilancia. De esta manera, se facilita la libre circulación por el interior de toda la biblioteca, así como la distribución de las circulaciones hacia las diferentes zonas.

- Relacionarlo directamente con los espacios de promoción y animación.

La dimensión y la forma de los mismos estarán más vinculadas a los objetivos fijados que a la dimensión de la biblioteca.

Se debe contemplar la alternancia de las diversas funciones a lo largo del día, con una versatilidad del espacio y del mobiliario que permita la adecuación concreta a cada hipótesis de uso.

La posibilidad de subdividirse en ámbitos insonorizados permite simultanear más actividades (conferencias, exposiciones, cursos de formación, salas para espectáculos y, también, las tan anheladas salas de estudio, que son uno de los servicios añadidos más valorados por

gran parte de la población).

Deben ofrecer un horario propio de funcionamiento, lo más flexible posible. Por tanto, han de poderse sectorizar junto con el vestíbulo-acceso y los servicios sanitarios, así como adaptar las instalaciones de iluminación y de climatización a la autonomía de usos.

- Incorporar un servicio de bar-cafetería. Hay que definir si se servirán bebidas o también tapas, bocadillos y comidas. También hay que decidir si habrá acceso único desde la biblioteca, desde la calle o bien desde ambos sitios. El primer y el último caso son los más aconsejables ya que permiten entrar al bar con documentos de la biblioteca, aunque en el último caso hay que resolver adecuadamente los problemas relacionados con el control antirrobo y la seguridad. El segundo caso es el menos recomendable ya que el bar-cafetería queda desligado de la biblioteca porque desaparece la libre circulación. Desde la óptica de abrir la biblioteca a la ciudad, creo que las ventajas que reporta ofrecer este servicio superan los inconvenientes relacionados con el hecho de compaginar la consulta de material bibliotecario con el acto de, por ejemplo, comer un bocadillo. Empezamos a tener algunas experiencias que nos están ayudando a resolver los problemas arquitectónicos y de gestión que ocasiona la convivencia con el resto de actividades.
- Ofrecer Internet público. Parece ser que este servicio tiene un uso mayoritariamente lúdico. Desde esta óptica, el Vestíbulo-Acceso es un buen lugar para concentrar esta oferta, dejando para la Zona de información la consulta más vinculada a temas bibliográficos. Hay que decidir dónde se sitúa. Si está cerca del mostrador de atención es más fácil pedir ayuda, pero en cambio hay quien considera que se está controlando el tipo de información consultada. Por tanto, creo que debe ubicarse en un ámbito que proporcione la privacidad que todos buscamos cuando navegamos por Internet.
- Eliminar los indicadores “Se ruega silencio”. En un “lugar de encuentro” no se puede prohibir o reprimir que la gente hable. Ya que la reverberación producida por

las conversaciones provoca malestar y la mayoría de actividades paralelas generan ruido, debemos ser mucho más exigentes en lo referente a la buena utilización de sistemas de corrección acústica, principalmente en techos y pavimentos.

- Disponer de la superficie necesaria. Es difícil realizar una cuantificación, ni que sea porcentual, de estos espacios, y la respuesta pasa por la disposición intelectual de la persona o institución que dimensionan una actividad para la cual no existen normativas ni estándares rígidos, de saber que se proyecta un edificio que está por encima de los aspectos estrictamente funcionales, con unos espacios comunes generosos que tengan un carácter de estancia más que de tránsito. Finalmente, el vestíbulo debe formar una unidad ambiental definida, no tan sólo un espacio de circulación, tener un aspecto confortable y a la vez ofrecer una imagen dinámica que permita transformar el espacio con facilidad, para que se pueda renovar constantemente el interés de los usuarios. Los recorridos que se generen a partir del mismo han de organizarse como una sucesión coherente de etapas, ya que el público establece de un modo natural una jerarquía de los espacios en función de la distancia respecto al acceso.

Área de revistas y prensa diaria

El tipo de colección hace que sea un espacio especialmente atractivo para todos los públicos, por lo que se aconseja situarla junto al vestíbulo.

Debe ofrecer una imagen muy acogedora, con materiales de acabado, colores e iluminación que conformen un ambiente más doméstico que académico.

Los elementos de mobiliario han de configurar ámbitos y subespacios de escala adecuada para consultas informales.

Las butacas han de ser confortables, facilitar el acto de sentarse y levantarse, sobre todo para las personas mayores, proporcionar intimidad y ser lo suficientemente ligeras como para poderlas cambiar de sitio.

¿Qué se puede aportar para ampliar las posibilidades de utilización de esta área?

La conexión con un espacio exterior propio de la biblioteca puede llegar a ser uno de los atractivos del equipamiento. Además, en función de su situación, dicho espacio puede articular todo el conjunto, permitiendo tanto leer una revista como tomar un refresco, charlar o realizar otras actividades ligadas al servicio bibliotecario.

Para un óptimo funcionamiento, es imprescindible el acceso directo sin necesidad de pasar por el control antirrobo, ya que en el caso contrario el usuario tiene que pedir el documento en préstamo. Asimismo, el tratamiento perimetral ha de impedir que se puedan extraer documentos hacia el exterior de la biblioteca.

La realidad nos muestra que los espacios exteriores que no tienen resuelto estos condicionantes se convierten en ilógicos: son espacios que el usuario ve pero a los que no puede salir, y su utilización puntual está muy condicionada a la política de gestión de la propia biblioteca.

En este contexto, la biblioteca óptima es aquella que se organiza alrededor de un patio exterior al que abocan todas las áreas, haciendo a la vez de puente de unión entre las mismas.

Área de música y cine

Si se dispone de superficie y se dota de una amplia oferta y de un ágil sistema de consulta, puede llegar a ser una atractiva combinación entre tienda gratuita y lugar de ocio, y, por tanto, una de las primeras puertas de acceso a la biblioteca.

Precisamente por las posibilidades que ofrece de atraer a nuevos públicos, la ambientación y el mobiliario han de ser lo más flexibles y variados posible, con diferentes ámbitos donde se pueda ver una película, disfrutar de unas vistas agradables, cerrar los ojos mientras se escucha música o, simplemente, no sentirse vigilado. Todo ello eludiendo cualquier parecido a un “ghetto” juvenil, ya que induciría a que otros usuarios no utilizaran este servicio por no encontrar su propio espacio.

La organización de los expositores ha de facilitar la zonificación temática y la consulta del material.

También hay que potenciar el autoservicio para ofrecer más sensación de libertad, tanto para la consulta *in situ* como para el

préstamo, con equipos de audición y visionado repartidos por todo el espacio

El atractivo de la oferta se puede incrementar incorporando espacios para la utilización de instrumentos o bien para audiciones colectivas.

Zona de información y fondo general

La mayoría de usuarios que entran en esta zona lo hacen para buscar un documento o una información concreta. Aún así, hemos de ser capaces de incrementar las expectativas y el interés.

Hay que potenciar el concepto de paseo, con recorridos claros que inviten a consultar el fondo y ámbitos de consulta informal que actúen de contrapunto a la fatiga visual producida por la proliferación de estanterías.

Los usuarios han de poder trabajar en grupo alrededor de una mesa, estudiar con una cierta intimidad, trabajar con ordenador y efectuar consultas rápidas de pie o bien apoyados en un taburete. Todo ello en ámbitos calmados y protegidos de las zonas de circulación, evitando también la imagen escolar que produce la sistematización regular de un mismo modelo de mesa.

Y además, ¿cómo atraer al público joven que, según las estadísticas, deja de frecuentar la biblioteca a partir de los 13 años para, quizá después, redescubrirla como adultos?

Quizá lo más importante es saber el tipo de oferta y los usos que hay que potenciar. Pero si nos referimos al “continente”, puede ser interesante reservar un espacio que, mediante una ambientación muy libre y flexible, invite a explorar con espontaneidad nuevas formas de utilizar la biblioteca, como hojear un cómic con un compañero, escribir una carta tirado en el suelo o efectuar una actividad de dibujo en grupo. Todo ello con unos elementos de mobiliario móvil y adaptable que hagan que sea fácil modificar el espacio a lo largo del día.

Zona infantil

¿Qué franja de edad visitará este espacio? ¿Qué nuevas necesidades tienen? ¿Cuál es el “continente” y el “contenido” adecuados para que tenga un carácter lúdico y de divulgación? ¿Hemos de permitir que se juegue a la *PlayStation*? Cuando se

cruza un niño de 7 años con uno de 13, ¿qué interacción se produce?, ¿quién de los dos no acaba de encajar en el espacio físico de contacto?

He aquí uno de nuestros principales retos. Si queremos que hoy utilicen la biblioteca como niños y mañana como adultos, los espacios han de acoger desde los más pequeños hasta los preadolescentes y adolescentes (¿en qué edad los situamos?), con una secuencia que haga natural la transición con el resto de la biblioteca.

Para no quedar excluida del resto de las zonas, debe tener acceso directo desde el vestíbulo, compartir los espacios comunes y estar conectada con las demás áreas. También se recomienda disponer de espacios para trabajos en grupo, actividades artísticas, escenificaciones, etcétera, que ayudarán al público infantil a relacionar la biblioteca con un lugar de ocio.

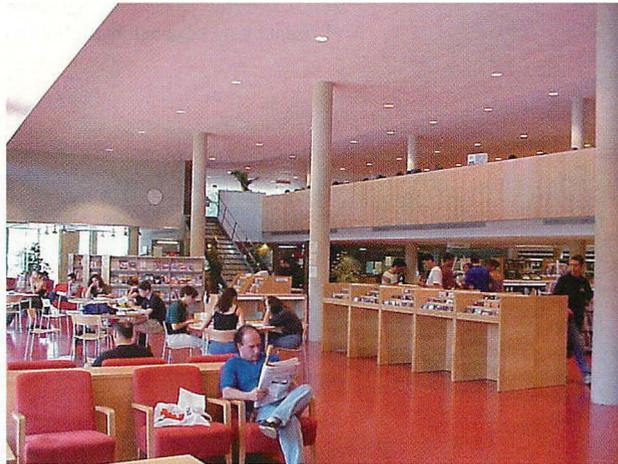
Proporciones, forma, geometría y altura, amplitud, iluminación, materiales y otros elementos que pertenecen al lenguaje arquitectónico serán las herramientas para proyectar espacios y subespacios adecuados a un público tan diverso.

Incluso el pavimento puede desempeñar un importante papel. Por estar dentro de nuestro campo visual y participar activamente de las intenciones del proyecto arquitectónico, el uso del color, la textura, el despiece y la acción de la luz pueden servir para marcar una dirección, indicar un punto de atención y también potenciar un uso determinado.

Asimismo, han de instalarse tarimas, cojines, volúmenes de geometría diversa y otros elementos de ambientación que configuren ámbitos informales, con unos acabados lo suficientemente cálidos y a la vez resistentes como para, por ejemplo, poder estirarse en suelo sin estar obligado a quitarse los zapatos.

¿Y cómo hay que tratar el espacio destinado a los pequeños lectores? No olvidemos que también debe acoger a los adultos que los acompañan.

Dado que estos adultos generalmente no disponen de un ámbito propio y acaban generando al personal bibliotecario más rechazo que los niños, hay que prever un espacio y una oferta que les permita tanto controlar a los niños como consultar documentos.



Vista de la Biblioteca Mercè Rodoreda de Barcelona. Foto cedida por la Diputació de Barcelona

Los pequeños lectores han de estar aislados acústicamente del resto del área infantil, con una clara relación visual con el mostrador de atención desde donde poder controlar mínimamente la totalidad del público que lo visita. Todo ello sin renunciar a la unidad de todo el conjunto.

La palabra “libertad” es la que le surge espontáneamente a un usuario cuando cualifica su biblioteca ideal. Libertad de movimiento y de acción, de circular, leer, descansar, conversar y también concentrarse cuando quiera, como quiera y todo el tiempo que quiera.

Quiere hacer descubrimientos fortuitos, sorprenderse y también sentirse cómodo y protegido de las agresiones y de las indiscreciones.

Seguridad, flexibilidad, fluidez, intimidad, silencio, proximidad de las colecciones. Al espacio bibliotecario se le pide la cuadratura del círculo. Pero el criterio de los profesionales que intervienen en la realización del equipamiento ayudará a discernir la importancia de unos conceptos por encima de otros en cada situación y cada casuística determinadas.

Finalmente, no hay que olvidar que, cuando la arquitectura ha utilizado sus estrategias para propiciar el intercambio informal y casual, cuando el equipamiento está en funcionamiento, cuando los planificadores, arquitectos y todo el equipo multidisciplinar desaparece del plano principal, es la labor del personal bibliotecario la que, en última instancia, conseguirá que la biblioteca se materialice como un verdadero “lugar de encuentro” para el ciudadano. ☑